

## Cómo es que Dios sana tu alma herida 02

### No estás enfermo, sino hambriento

Pastor Erich Engler



Siempre decimos que el Señor Jesús es nuestro Salvador, y la salvación implica restauración y sanidad.

¿Puede Dios restaurar y sanar las heridas de nuestra alma? ¡Por supuesto que sí!

Para comenzar esta enseñanza vamos a considerar lo que va a suceder en el futuro con nosotros, los creyentes en Cristo, porque sabiendo esto, vamos a ver también que podemos apropiarnos de estas cosas ya en esta vida.

La Biblia dice que habremos de reinar con Cristo durante su reino milenial. En Apocalipsis 2:17 leemos:

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al vencedor le daré del **maná escondido** y le daré una piedrecita blanca, y grabado en la piedrecita un nombre nuevo, el cual nadie conoce sino aquel que lo recibe. (LBLA)

Es interesante notar que la Palabra de Dios habla una y otra vez de la importancia de prestar oídos a lo que su Espíritu tiene para decirnos.

En este tiempo de pandemia, todos nosotros tenemos que utilizar barbijos, máscaras o mascarillas que cubren la boca y la nariz para protegernos del coronavirus ¿cierto? Pero, aunque esto puede llegar a resultarnos molesto y tedioso, nuestros oídos están libres. ¿No sería realmente terrible si tuviéramos que tener también los oídos cubiertos? Por esa razón, aunque no nos sintamos totalmente cómodos con el barbijo o mascarilla, podemos quedarnos tranquilos porque los órganos principales, o sea los oídos, están descubiertos. En realidad, esto del barbijo o máscara tiene un aspecto “positivo” porque al tener tapadas nuestras bocas nos cuidamos de hablar tanto. Al fin y al cabo, la Biblia dice que seamos rápidos para oír y tardos para hablar ¿cierto? 😊

Bueno, bromas aparte prosigamos con nuestra enseñanza.

Habíamos leído que el que tiene oído para oír, debería oír lo que el Espíritu tiene para decirles a las iglesias. Las palabras que siguen están dirigidas directamente a los creyentes. Aquí, el mismo Señor Jesús le habla a su iglesia. Estas son prácticamente sus últimas palabras para ella. De allí pues, la importancia de las mismas.

El Señor dice aquí que habrá de darle el maná escondido a los vencedores. Todos nosotros, los creyentes en Cristo, hemos sido constituidos vencedores por medio del nuevo nacimiento. La salvación es eterna y no podemos llegar a perderla de ninguna manera.

El pasaje que acabamos de considerar nos habla del maná o el alimento que habremos de recibir cuando estemos en la eternidad con Jesús. La Biblia dice que Jesús es el pan de vida, por lo tanto, Él mismo es y habrá de ser nuestro alimento.

Cuando estemos con Él en su reino milenial, tendremos un cuerpo glorificado y nuestras almas habrán sido redimidas y no podrán volver a ser heridas.

Ese maná escondido del que nos habla este pasaje habrá de ser el alimento para nuestras almas.

Sería absurdo pensar que si en la eternidad recibimos un cuerpo glorificado nuestras almas vayan a seguir en el estado en que están ahora ¿verdad? Esto no habrá de ser así de ninguna manera, pues, la Biblia nos dice que cuando estemos para siempre con Jesús Él habrá de enjugar todas nuestras lágrimas y no tendremos más dolor ni sufrimiento.

En la eternidad nuestras almas estarán completamente libres de sufrimiento.

Si bien esta promesa está reservada para la eternidad, todos nosotros, como creyentes en Cristo, ya tenemos acceso a esas bendiciones.

Los israelitas recibieron el maná en el desierto y éste era un simbolismo de la persona de Jesús. El apóstol Pablo, en su carta a los corintios, nos dice que todas las bendiciones que los israelitas recibieron en su peregrinaje por el desierto, eran un simbolismo de aquello que

luego habría de hacerse realidad en la persona de Jesús, quien es nuestro Salvador y el restaurador de nuestras almas.

En el Salmo 23:3 leemos:

**Él restaura mi alma; me guía por senderos de justicia por amor de su nombre.** (LBLA)

Es interesante notar el término que utiliza esta traducción. De acuerdo al diccionario de la Real Academia Española, el término restaurar significa: reparar, renovar o volver a poner algo en el estado o estimación que antes tenía.

Si bien en otras traducciones se utiliza el término confortar, lo cual significa: dar vigor, fuerza, ánimo, aliento y consuelo, me agrada mucho más la palabra restaurar porque implica una recomposición o renovación total. Eso es precisamente lo que Dios hace con nuestra alma herida.

La manera en que Él restaura nuestras almas es por medio del alimento de su Palabra. En Isaías 55:2 y 3, el pasaje que utilizamos como base para esta serie, leemos:

(2) **¿Por qué gastan el dinero en lo que no es pan, y su trabajo en lo que no satisface? Óiganme atentamente y coman del bien, y su alma se deleitará con manjares.**

(3) **Inclinen sus oídos y vengan a mí; escuchen, y vivirá su alma. Yo haré con ustedes un pacto eterno, las fieles misericordias demostradas a David.** (RVA2015)

Si nos alimentamos con la verdad de la Palabra de Dios, de la Palabra de Cristo, estaremos fuertes y vitales y no habremos de sufrir por la inestabilidad de un alma herida. Y, si es que hemos sido heridos en el pasado, podemos empezar a recibir sanidad comiendo de los manjares de la Palabra de Dios.

Él desea que nos vaya bien en cuerpo, alma, y espíritu.

De acuerdo a lo que dice este pasaje, la sanidad del alma está estrechamente ligada a lo que escuchamos, por eso, es de vital importancia que escuchemos el mensaje de la gracia divina y no un mensaje que nos llene de condenación y culpa.

El psicólogo o psiquiatra que intenta ayudar a la persona que acude a él en busca de soluciones escucha todo lo que esa persona tiene para decirle.

Sin embargo, la solución divina es exactamente al revés, la persona que desee ser curada debe escuchar lo que Dios dice.

Sin duda alguna que las terapias pueden ofrecer algún tipo de ayuda, pero éstas son muy limitadas. La solución completa y definitiva viene solamente de Dios, del Padre celestial.

Dios nos dice aquí: Inclinen sus oídos, vengan a mí, escuchen, y vivirá vuestra alma.

Otras traducciones bíblicas lo expresan de la siguiente manera:

**Inclínad vuestro oído y venid a mí, escuchad y vivirá vuestra alma** (LBLA)

**Vengan a mí con los oídos bien abiertos. Escuchen, y encontrarán vida.** (NTV)

Escuchen, vengan a mí. Oigan **para que vivan**. (PDT)

Escuchen con sus oídos y sigan mis caminos; escúchenme a Mí, y **sus almas vivirán en prosperidad** (Kadosh)

Hay una versión en alemán que dice así:

¡Escúchame y ven a mí! Entonces **tu alma revivirá**. (NeÜ)

¿Quién puede conocer el alma humana mejor que Dios? ¿Sabes por qué? Porque Él mismo posee un alma.

Para no extenderme más en ese concepto y entender correctamente lo que estoy tratando de explicar, te invito a escuchar o leer la enseñanza anterior la cual está a disposición para su descarga gratuita en nuestro sitio de Internet [www.iglesiadelinternet.com](http://www.iglesiadelinternet.com)

Como dije anteriormente, sin duda alguna que las terapias humanas pueden ofrecer algún tipo de ayuda, pero éstas son muy limitadas. La solución completa y definitiva viene solamente de parte de Dios.

Si es que estás haciendo algún tipo de terapia profesional, te aconsejo que no la abandones todavía, pero, al mismo tiempo, te animo a que comiences a alimentarte de la verdad de la Palabra de la gracia la cual te brinda la sanidad definitiva.

Jesús vino a traernos el nuevo pacto, el de la gracia divina. El mensaje del nuevo pacto de la gracia no puede ser mezclado con el antiguo pacto de la ley, el cual sólo trae culpa y condenación.

El alma herida es vivificada cuando recibe el mensaje de la gracia divina.

¿Cuál es la causa por la que el alma se siente herida?

En el Salmo 107:5 al 9 encontramos la respuesta a esta pregunta y también la solución:

(5) Estaban hambrientos y sedientos; **sus almas desfallecían en ellos**.

(6) Pero cuando en su angustia **clamaron al SEÑOR, Él los libró de sus aflicciones**.

(7) Los dirigió por camino derecho para que fuesen a una ciudad en que habitar.

(8) ¡Den gracias al SEÑOR por su misericordia y por sus maravillas para con los hijos del hombre!

(9) Porque **Él sacia al alma sedienta y llena de bien al alma hambrienta**. (RVA2015)

Cuando el alma muestra síntomas de enfermedad, antes de comenzar a tratar esos síntomas habría que proporcionarle el alimento correcto, de esa manera, se habrá de sanar por sí sola.

Dicho de otra manera, tu alma no está enferma sino hambrienta y sedienta del verdadero alimento.

Yo no estoy diciendo con esto que el alma no pueda llegar a sentirse herida, y, sobre todo, que no pueda sufrir por las heridas del pasado, pero, es precisamente el alimento de la gracia divina el que habrá de curar todas esas heridas.

El alma herida siempre está hambrienta de la verdad, y esa verdad está solamente en Dios.

Las terapias y tratamientos humanos pueden ayudar en forma limitada, sin embargo, la sanidad completa y definitiva proviene solamente de Dios.

En el Salmo 63:1 leemos:

**¡Oh Dios, tú eres mi Dios! Con diligencia te he buscado; mi alma tiene sed de ti. Mi cuerpo te anhela en tierra árida y sedienta, carente de agua.** (RVA2015)

¿No es ésta acaso una descripción exacta de la situación que atraviesan las personas que padecen problemas mentales y alimáticos?

El salmista pronuncia aquí un grito de auxilio, el cual proviene de lo más profundo de su ser.

Cuando el alma está herida y enferma sus efectos se hacen notar también en el cuerpo. Cuando una persona está desanimada, decaída, y sin fuerza de voluntad, se siente también agotada físicamente.

Este pasaje nos muestra la secuencia correcta, menciona primeramente el alma y luego el cuerpo. Cuando la sed interior es calmada y satisfecha, el cuerpo habrá de experimentar también sus efectos favorables.

Debemos recordar siempre que la vida proviene de nuestro interior y se manifiesta hacia afuera.

A menudo, tendemos a buscar soluciones que actúan desde afuera hacia adentro, sin embargo, el verdadero cambio comienza adentro y se manifiesta hacia afuera.

El cuerpo que está estresado y agotado a causa de las heridas del alma, anhela ser vivificado. Por esa razón, en estos casos, el alma debe ser tratada en primer lugar.

Dios desea satisfacer el hambre y la sed de nuestras almas con el alimento vivo de su Palabra. La Biblia dice que su Palabra es viva y eficaz y más penetrante que una espada de dos filos.

En Hebreos 4:12 leemos:

**Porque la Palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que cualquier espada de dos filos; penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las coyunturas y los tuétanos, y es poderosa para discernir los pensamientos y las intenciones del corazón.** (LBLA)

La palabra que el original griego utiliza aquí para definir el verbo penetrar es **diiknéomai** (G1338) y significa: alcanzar a través, y da la idea de un cuerpo que se introduce dentro de otro. Esta palabra aparece una sola vez en toda la Biblia.

La Palabra de Dios, la Palabra de Cristo tiene tanto poder que se introduce hasta la profundidad del alma humana trayendo vida y sanidad.

Como seres humanos intentamos hacer muchas cosas para tratar de subsanar los problemas de nuestra alma herida, sin embargo, Dios nos anima a descansar en Él y a recibir sanidad por medio del alimento de su poderosa Palabra.

Para recibir sanidad del alma necesitamos hacer una sola cosa: **oír la Palabra de la gracia divina.**

Alguno se puede preguntar ahora ¿cómo puedo saber si estoy escuchando el mensaje correcto? La respuesta es muy clara y sencilla: cuando nuestro ser interior es vivificado y fortalecido es porque estamos escuchando el verdadero mensaje del Evangelio basado en la persona de Jesucristo y su gracia inmerecida.

Lamentablemente hay muchos creyentes que escuchan un mensaje basado en los requerimientos de la ley el cual produce una carga y un peso más grande del que ya tienen de por sí.

Sin embargo, cuando escuchamos que Jesús ya hizo todo a nuestro favor, podemos reposar en su gracia, el peso del esfuerzo humano cae de nuestras espaldas, y con la ayuda de su poder actuando en nuestro interior somos vivificados y renovados, ¿amén?

La Palabra de la gracia penetra en las profundidades del alma herida y le trae reposo y sanidad. Dios siempre tiene la respuesta a todos nuestros interrogantes, sobre todo aquellos que tienen que ver con una pérdida.

Hay procesos dolorosos para el alma, como puede ser la pérdida de un ser querido, pero, si bien se transita por un período de duelo, éste no puede durar para siempre.

Uno de los personajes bíblicos que más pérdidas y dolor experimentó, fue Job. La gran mayoría de los capítulos del libro que lleva su nombre hace mención a sus lamentos y sus heridas interiores.

En todo ese proceso hubo algo que Job no tuvo en cuenta, además de tener una imagen distorsionada de Dios.

Te invito a considerar junto conmigo el pasaje de Job 9:11 al 21:

(11) Si Él (Dios) pasara junto a mí, no le vería; si me pasara adelante, no le percibiría.

(12) Si Él arrebatara algo, ¿quién le estorbaría? Quién podrá decirle: "¿Qué haces?"

(13) Dios no retirará su ira; bajo Él quedan humillados los que ayudan a Rahab.

(14) ¿Cómo puedo yo responderle, y escoger mis palabras delante de Él?

(15) Porque aunque yo tuviera razón, no podría responder; tendría que implorar la misericordia de mi juez.

(16) Si yo llamara y Él me respondiera, no podría creer que escuchara mi voz.

(17) Porque Él me quebranta con tempestad, y sin causa multiplica mis heridas.

(18) No me permite cobrar aliento, sino que me llena de amarguras.

(19) Si es *cuestión* de poder, he aquí, Él es poderoso; y si es *cuestión* de justicia, ¿quién le citará?

(20) Aunque soy justo, mi boca me condenará; *aunque* soy inocente, Él me declarará culpable.

(21) Inocente soy, **no hago caso de mí mismo, desprecio mi vida.** (LBLA)

En otras traducciones este versículo dice: “no conozco mi alma, estoy cansado de vivir”.

Todo esto que Job dijo acerca de Dios es producto de su desánimo y de su propia suposición, pero eso no quiere decir que Dios es realmente así.

En su desesperación, Job ni siquiera tuvo en cuenta su alma. Todo le daba igual y no tenía deseos de vivir. Amén.

En una traducción en alemán dice literalmente así:

Ya no me importa nada, así que lo diré, aunque arriesgue mi cabeza por ello: El hecho de que esté en lo cierto no me ayuda con Él; culpable o no... ¡Dios me está matando!

Aquí encontramos una persona que está profundamente herida. Hay muchos que, por tener una imagen distorsionada de Dios y a causa de las heridas en sus almas, también piensan así.

Cuando leemos el libro de Job hasta el final, vemos que él estaba completamente equivocado y Dios le levantó y le bendijo grandemente después de esta experiencia negativa.

Es imposible caer tan profundo como para que Dios no nos pueda ni quiera rescatarnos de ese lugar.

Aun en los momentos de mayor desesperación cuando Job, a raíz de las heridas en su alma, no le importa más nada y dice todo lo que piensa, pero, así y todo, Dios tiene misericordia de él y le tiende su mano.

La manera en que Dios nos tiende su mano para levantarnos del pozo donde nos encontramos es por medio de su Palabra, la cual nos vivifica y sana las heridas de nuestra alma.

Si tú te encuentras en la misma situación que Job y has llegado a un estado de indiferencia y desesperación donde todo te da igual, te animo a que, a pesar de ello, comiences a prestar oídos a la verdad del Evangelio de la gracia divina. La Palabra de Dios, la Palabra de Cristo penetrará en la profundidad de tu alma herida y de esa manera hallarás descanso y serás sanado.

¡Nunca es demasiado tarde! ¡Siempre hay esperanza! ¡Entrega toda tu carga al Señor y permite que el proceso de sanidad pueda comenzar!

Él es quien mejor te comprende y desea fervientemente que te vaya bien.

En el Salmo 63:5 leemos:

**Tú dejas mi alma más satisfecha que un delicioso banquete; te alabarán mis labios con gran júbilo. (NBD)**

Aunque estés pasando una situación similar a la de Job, comienza a proclamar con tu boca las promesas divinas a tu favor. De esa manera, estarás empezando a recibir sanidad.

Haciendo esto experimentarás satisfacción en el alma y podrás agradecer a Dios con gran júbilo. Amén.



**iglesiadelinternet**  
El sitio diferente en la Web

**iglesiadelinternet.com**

*¡La gracia de Dios cambiará tu vida!*

*Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.*

*De gracia recibimos, de gracia damos. Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc. Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: [ministerio@iglesiadelinternet.com](mailto:ministerio@iglesiadelinternet.com)  
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

[gracia@iglesiadelinternet.com](mailto:gracia@iglesiadelinternet.com)

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

**Donaciones, transferencias bancarias:**

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche  
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil  
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059  
Banco: Bank Linth LLB AG  
BIC/SWIFT: LINSCH23  
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach  
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

**Más información en:**

**[www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden](http://www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden)**

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.